

LA DELIBERACIÓN, EL ARTE DE PODER NO TENER RAZÓN¹

DELIBERATION, THE ART OF BEING ABLE TO BE WRONG

Tomás Domingo Moratalla

Resumen

La deliberación es un método que necesita una fundamentación adecuada. En este trabajo se defiende la pertinencia de la fundamentación hermenéutica. La hermenéutica es la filosofía de la deliberación. Esta fundamentación pone de relieve algunas ideas claves que subyacen a la práctica deliberativa: la deliberación es el ejercicio de la prudencia y supone un ejercicio de diálogo entre perspectivas. Estas ideas son abordadas desde la interpretación contemporánea de Aristóteles (P. Aubenque) y desde la filosofía perspectivista de Ortega. El paradigma hermenéutico se convierte en el paradigma adecuado para entender la deliberación.

Palabras clave: deliberación, prudencia, perspectiva, razón vital, circunstancia

Abstract

Deliberation is a method that needs adequate foundation. In this text the relevance of the hermeneutical foundation is defended. Hermeneutics is the philosophy of deliberation. This foundation highlights some key ideas that underlie deliberative practice: deliberation is the exercise of prudence and involves an exercise in dialogue between perspectives. These ideas are approached from the contemporary interpretation of Aristotle (P. Aubenque) and from the perspectivist philosophy of Ortega. The hermeneutic paradigm becomes the appropriate paradigm to understand deliberation.

Keywords: deliberation, prudence, perspective, vital reason, circumstance

¹Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación «Educación en bioética y deliberación democrática» PID2020-115522RB-I00 financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y de las actividades del Grupo de Investigación UCM «Bioética, deliberación y éticas aplicadas».

«(...) entreveo que es usted una especie de último abencerraje, último superviviente de una fauna desaparecida, puesto que es usted capaz, frente a otro hombre, de creer que es el otro y no usted quien tiene razón»

J. ORTEGA Y GASSET²

La deliberación pasa por ser un ejercicio de «tener en cuenta», sopesar, pensar o reflexionar. A veces se considera sinónimo de diálogo o conversación. «Vamos a deliberar» se considera sinónimo de «vamos a pensar», «vamos a dialogar», entre todos. Este es el sentido usual del término. En contextos reflexivos, políticos, que buscan la toma de decisiones, el concepto se aquílata algo más. Frente a este uso común, y más extendido, pasa a ser sinónimo de «diálogo razonado», «intercambio de argumentos», «estrategia de discusión» o «búsqueda de consensos». Incluso en teorías éticas y políticas contemporáneas se utiliza el término sin mayor precisión.

Si embargo la deliberación es uno de los grandes métodos de la ética, que se remonta nada menos que a Aristóteles. En nuestro contexto hispano, también europeo, son dignos de alabanza los esfuerzos del profesor Diego Gracia de llevar a la deliberación al nivel metodológico que merece y, desde ahí, convertirlo en pieza clave en la toma de decisiones en el ámbito de la ética clínica, e, incluso, proponerlo, no sin buenas razones, como método general de la ética.

No voy a insistir en este momento en los trabajos del profesor Diego Gracia, ni otros que han seguido y hemos seguido su línea. Lo que quiero hacer ahora es tan solo ofre-

cer una aproximación al concepto que pueda aportar cierta luz sobre sus elementos esenciales. El alcance –la valía– del método no se cifra tan solo en sus buenos resultados prácticos en la toma de decisiones, algo que se muestra en la práctica, sino en su excelente y profunda fundamentación. Diego Gracia ha insistido en la dimensión antropológica que subyace al método, recurriendo en gran medida a la filosofía de Zubiri, y en esta tarea y desarrollo ha visto como fundamento necesario la elaboración de una teoría del valor, desde perspectiva zubiriana, en el fondo fenomenológica.

Lo que quiero señalar ahora por mi parte es que, más allá de estos desarrollos que el profesor Diego Gracia ha desplegado para dar consistencia a su propuesta metodológica, *el fundamento de la deliberación reside en la filosofía hermenéutica*. La deliberación no se puede comprender cabalmente sin tener en cuenta esta tradición de pensamiento. Solo teniéndola en cuenta tendremos una fundamentación adecuada y, gracias a ella, el alcance de la propuesta puede extenderse a diferentes dominios más allá de aquellos en los que, de hecho, ha funcionado. Dicho de otra manera, la deliberación solo puede considerarse el método de la razón práctica desde una fundamentación hermenéutica. El desconocimiento de esta fundamentación hace que no captemos lo que está en juego cuando hablamos de deliberación, y la convirtamos tan solo, en el mejor de los casos, en una metodología para la resolución de problemas y la consiguiente reducción de angustia, lo que no es poco. En el peor de los casos, las más de las veces, lo que hacemos es hablar de ella de una forma vaga,

² *Obras Completas*, Madrid, Taurus/Fundación Ortega, vol. V., 2006, p. 709.